

## Algunas precisiones sobre la legendaria Terra Lemnia

Discurso de aceptación como Doctor Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández de Elche del Catedrático Emérito Excmo. Dr. Jaume Bech Borràs

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector, Dignísimas Autoridades, Excelentísimos Miembros del Consejo Social, Vicerrectores y Decanos, Ilustres Profesores, Personal de Administración y Servicios, Alumnos de la Universidad, Señoras y Señores.

Es para mí un gran honor haber sido nombrado Dr. honoris causa de esta muy prestigiosa Universidad Miguel Hernández de Elche. Con emoción, manifiesto mi profunda gratitud a todo el Claustro de la Universidad. Es difícil hallar las palabras adecuadas que expresen la satisfacción, a la vez que agradecimiento, por tan alta distinción, atribuible más a su amistad e indulgente benevolencia que a mis méritos. Debo subrayar mi profundo agradecimiento a mi viejo amigo y padrino en este solemne acto, Catedrático Emérito Dr. D. Jorge Mataix Beneyto y al Profesor Dr. D. Manuel Miguel Jordán Vidal, Vicerrector de Investigación e Innovación, principal impulsor de este honorífico nombramiento, así como al Profesor Dr. D. Ignacio Gómez Lucas, Director del Departamento de Agroquímica y Medio Ambiente, y a todos los miembros del mismo, por su unánime propuesta a mi favor. No sería justo acabar esta introducción sin agradecer a mi querida esposa, la paciencia, sacrificio y comprensión ante las muchísimas horas (¡50 años recién cumplidos...!) sustraídas a ella y a la familia, en aras de mi vocación hacia las ciencias naturales, y por tanto le dedico el presente discurso, cuyo título es:

“Algunas precisiones sobre la legendaria *Terra Lemnia*”

### 1. Introducción

Desde la más remota antigüedad el género humano viene utilizando arcillas con fines terapéuticos. Ya Hipócrates, en su obra “De los aires, aguas y lugares”, que puede considerarse como el primer libro de Geomedicina y del Medio Ambiente, trata de la naturaleza de algunas tierras. En la Materia Médica de Dioscórides se describen unas 600 plantas, 90 minerales y 30 animales. Entre las drogas minerales pronto fueron de uso corriente las “tierras medicinales”, de entre las que destacó la Terra Lemnia. Buena prueba de ello es la afirmación de Galeno “la *terra lemnia* era conocida por todos los médicos”.

### 2. Lemnos, encrucijada estratégica: de la mitología a la historia

Lemnos es una isla griega situada en el NE del mar Egeo, en una encrucijada estratégica de paso del mar Negro al Mediterráneo y de Europa a Asia. Esta situación privilegiada ha influido mucho en su mitología e historia, repleta de acontecimientos bélicos, ocupaciones y dramáticos cambios de “propietarios”: pelagos, persas, griegos, romanos, bizantinos, turcos, genoveses, venecianos, rusos, ingleses, y griegos desde 1912 (incluida la ocupación alemana de 1942-44). También la existencia del volcán Mosislos, actualmente apagado, pero activo en tiempos homéricos, ha influido en las leyendas mitológicas de Lemnos. El papel de encrucijada de paso de los ejércitos enfrentados en la guerra de Troya y de la memorable expedición de Jasón y los Argonautas hacia La Cólquida en búsqueda del velloncino de oro, incrementaron su patrimonio mitológico. Uno de los héroes de la guerra troyana, Filoctetes, fue mordido por una venenosa serpiente marina, que le causó heridas graves y “pestilentes”, las cuales fueron

curadas con *terra lemnia* por Asclepiades o por las sacerdotisas del templo de Artemisa (Diana para los romanos). Según la mitología, Zeus expulsó del Olimpo a Vulcano, que fue a caer sobre el volcán Masiclos, cerca del cual, después de curar sus heridas también con la maravillosa *terra lemnia*, instaló sus trepidantes fraguas en Hephestos. Desde aquellos remotos y legendarios tiempos, el lugar donde cayó Vulcano- el volcán Masiclos-, y de donde se extrae la admirable tierra medicinal es sagrado. Allí se edificó un templo dedicado a Artemisa, en la proximidad del cual las sacerdotisas, con gran ceremonial, extraían una vez al año, cada 6 de mayo, una limitada cantidad de tierra. Ésta se desleía con agua de la inmediata y también venerada fuente Ftelidia, hasta eliminar piedras, gravas y arena, hasta formar una masa maleable como la cera, que era dividida en pequeñas porciones que se redondeaban y sellaban con el signo de una cabra (la mítica cabra de Diana la cazadora...). Seguidamente estas “rotulas” se dejaban secar “a la sombra”. Posteriormente esta “*tierra lemnia*”, también denominada “tierra sellada” debido al “sello” impreso por las sacerdotisas del templo, era distribuida y usada como antídoto en caso de envenenamientos, intoxicaciones, mordeduras de animales rabiosos y de serpientes venenosas, contra la peste, en el tratamiento de heridas, como eficaz hemostático, etc. Galeno y otros médicos la denominaban “tierra sagrada” (y siglos más tarde Avicena la denominó “tierra divina” -*lutum divinum*-) porqué sólo la podían manipular y sellar las sacerdotisas de Artemisa y, obviamente, por sus maravillosas propiedades curativas.

Con el Edicto de Milán (313) el imperio romano adopta el cristianismo. En Mirina, capital de Lemnos, en el siglo IV surgió la sede de un obispado dependiente del Patriarcado de Constantinopla y el templo de Diana, situado en la falda del volcán Masiclos, fue sustituido por una capilla denominada Sotira, que aún persiste. Hasta aquí he esbozado algunos datos sobre la isla de Lemnos y del lugar que durante unos 3000 años ha sido la cuna del primer medicamento “registrado” de la Historia.

### 3. Algunos autores que se han ocupado de la *terra lemnia*

Plinio el viejo ( d.C. 24-79) en el capítulo XIV, libro 35 de su Historia Natural, explica que la tierra sellada roja de Lemnos era muy apreciada por los “antiguos” y formaba parte de todos los antídotos usuales.

Dioscórides (siglo I d.C.) dice: la *terra lemnia*... suele venir de Lemnos y se origina en una “cierta cueva muy cavernosa...” de la que se extrae, y después de limpia y mezclada con sangre de macho cabrío le dan forma de pastillas y le marcan un sello que tiene una cabra esculpida. Tomada con vino es muy eficaz contra venenos mortíferos.

Galeno (138-201) describe en muchas de sus obras tierras medicinales. En *Simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* describe la *terra lemnia* con mucho detalle, fruto de sus viajes a Lemnos. Así afirma: “ es un tierra roja que no tizna las manos....Proviene de la cumbre de un cerro rojizo cercano a la ciudad de Hefestia..” Aetio de Amidas (502-575) en el libro primero del monumental Tetrabiblos, dedica el apartado IV del *Secundo Sermone* a la *terra lemnia*.

Mesué el joven (m.1013) cita varias veces “*terra sigillata vel lutum lemnium vel sfragide*”. Avicena (978-1036) cita repetidamente *terra sigillata*, *lutum divinum*, *lutum lemnium*.

Juan Serapion el Joven (fl. 1070) en su obra *Ioannis Serapionis De simplicium Medicamentorum historia, libri septem* (versión de Mutono, Venecia, 1552) expone muchas sinonimias de la *terra lemnia*: *terri Machtim, seu tin Machtum, Lemnia terrae, Lemnia miltos, Sphragis, Sphragis Aigos, Lemnia terra seu Lemnia rubrica, seu Lemnium sigillum, seu Caprae sigillum, terra sigillata*, tierra sellada.

Bartholomeus Anglicus (fl. 1220-40) dice que la tierra sellada se llama tierra sarracénica y es blanca.

Pere Pintor (1423-1503), ilustre valenciano, médico del papa Alejandro VI, en su obra *Aggregator sententiarum de preservatione et curatione pestilentia* cita 14 veces la tierra *sigillata*.

Hieronimus Cardano (1501-1576), en su famosa obra *De Subtilitate*, afirma que entre las arcillas medicinales, la *terra lemnia* es la más excelente y se vende “a peso de oro”. Pietro Andrea Matthioli (1501-1577), médico del archiduque Fernando de Austria y del emperador Maximiliano fue, además, eminente botánico que publicó varias ediciones sobre La Materia Médica de Dioscórides. En las últimas, incluyó copia de la relación epistolar entre el médico español Esteban Albacar (probablemente Tortosino o Valenciano) y el embajador del emperador de Austria Fernando I ante el emperador turco Solimán, Augerio Ghiselin de Busbeck. Anticipo que este último había enviado a Albacar a Lemnos con objeto de averiguar el lugar, modo de extracción y manipulación de la famosa *terra lemnia*. Bernard Palissy (1510-1589) en su *Essai sur la terre sigillée* (1636) describe el ceremonial de la extracción y preparación de la *terra lemnia*.

Pierre Belon (1517-1564) médico, botánico y explorador, también viajó a Lemnos para averiguar todo lo posible sobre la misteriosa *terra lemnia*. Más adelante detallaré su expedición.

Ulises Aldrovandi (1522-1605), profesor de medicina y filosofía, fundó un gabinete de historia natural y escribió una magna obra, que a su muerte fue editada por la ciudad de Bolonia. Consta de trece volúmenes y en el último, titulado *Museum Metallicum*, capítulo XVII, describe la *terra lemnia*, a la que dedica siete páginas (de la 262 a la 269).

Michele Mercati (1541-1593) bajo el mecenazgo del papa Sixto V organizó una de las primeras colecciones de minerales, rocas y fósiles que han existido: una *Methaloteca* (1583). El “catalogo” no fue publicado hasta el año 1719, por Lancisi, bajo el nombre de *Methaloteca Vaticana*, en la que hay un armario dedicado a “*De terrarum generibus*” bien provisto de ejemplares de *terra lemnia*, no sólo de pastillas, sino también de una magnífica copa de *terra lemnia*, obsequio del emperador turco al rey Francisco I de Francia. Éste, a su vez, la donó al papa Clemente VII.

André Thévet (1503-1592) en su obra *Cosmographie Universelle* incluye un grabado que representa en perspectiva una escena del transporte de la *terra lemnia* desde el volcán Mosislos hasta el puerto de Kotsias donde es cargada en unas naves. Obviamente el autor del dibujo debió viajar a Lemnos.

Ferrante Imperato (1550-1625) escribió una importante Historia Natural (1599) que consta de cinco libros. En el capítulo primero del Libro Quinto describe la *terra lemnia* y el viaje de

Galeno a Lemnos. Y también los capítulos 31, 32 y 33 los dedica a la *terra lemnia*, en los que distingue una lemnia roja y una lemnia blanca.

Alvaro Alonso Barba (1569-1662) en el capítulo IV del Arte de los metales, trata de la *terra lemnia*, “coloradísima, pero no tiñe los dedos como el almagre, véndese a peso de oro y es remedio contra el veneno y la peste...”

Luis de Oviedo, boticario, que publicó en Madrid (1581) *Methodo* de la Colección y Reposición de las Medicinas Simples, en donde describe las 3 variedades de tierra sellada enunciadas por Galeno: de ellas la “*Lemnia Sphragis*” o “*Sigillum Lemnium*” es roja- y no tiñe-, “...Ahora nos traen una tierra sellada blanca, la *terra turcica*, que no es la tierra de la que trataron Dioscórides y Galeno...” .

Olaf Worm (1588-1654) en el capítulo IV de su obra *Museum Wormianum* (1655) describe variedades de *terra lemnia* de color rojo, blanca grisácea y amarilla.

Giusepe Donzelli (1596-1670) en el *Teatro Farmaceutico, Dogmatico e Spagirico* se ocupa ampliamente de la *terra lemnia*. Describe el viaje de Galeno a Lemnos y transcribe la carta de Albacar a Busbeck.

Moyse Charas (1618-1698), médico del rey de Inglaterra, afirma que la verdadera *terra lemnia* es de color rojo.

Nehemia Grew (1641-1712) describe *terra lemnia* de color blanco y otra variedad de color rojo, que no tiñe los dedos.

Franck de Franckenau (1644-1704) afirma que “la *terra lemnia* no es rojiza oscura como consta en los escritos de Dioscórides y Galeno, sino de color ceniza...”  
Oligero Jacobeo (1650-1701), análogamente a Grew, habla de “*Lemnia alba*” y de “*Lemnia rubra*”

Michael Bernahard Valentini (1657-1229) en *Museum Museorum* (1714) trata de las tierras medicinales y compara el valor de la *terra lemnia* al oro!.

Ludovicus Tessari (fl. 1762) en *Materia Medica Contracta* cita *terra lemnia* Dioscórides y *terra turcica, rubra y alba* (“*Pro Lemnia usurpantur*”).

#### 4. Dudas sobre la *terra lemnia*

En los datos aportados en el apartado anterior ya aparecen dudas y aparentes contradicciones. Una duda que preocupaba, especialmente desde el año 1479, fecha en la cual Lemnos pasó a manos turcas, era el de la si la tierra sellada enviada desde Constantinopla a Europa, en general de color blanco o ceniciento, era la verdadera tierra lemnia de Galeno, o era falsificada. Esta duda era debida, en parte a la desconfianza hacia los turcos, que habían llegado a las puertas de Viena, y en parte también a posibles adulteraciones debido al alto precio que había adquirido la “tierra sagrada” (recuérdese que Cardanus, Alonso Barba, Valentini y otros aseguraban que la tierra lemnia se pagaba a peso de oro!). Los datos confusos, contradicciones y dudas, fueron motivo de que a lo largo de la historia hayan tenido lugar un cierto número de expediciones por parte de médicos y naturalistas

atraídos por conocer de primera mano, el lugar de origen, características, color, manipulaciones a que era sometida la enigmática tierra sagrada de Lemnos.

## 5. Algunos expedicionarios más representativos

### 5.1. Viajes de Galeno Lemnos

Galeno, que había leído muy bien el pasaje sobre la *terra lemnia* de la *Materia Medica* de Dioscórides, escribe (*Galeni de simplicium medicamentorum facultatibus, XI, cap.I, ap. II.*) “yo deseaba ver cómo daban forma a las pastillas de *terra lemnia*”. Y añade, “no tardé en navegar a la isla de Lemnos para ver por mí mismo cómo y cuál era la cantidad de sangre que se adicionaba a la tierra y qué forma se les daba y sellaban las pastillas de la tierra de Lemnos”. Fue a Lemnos hacia el año 162 y desembarcó en Mirina, situada en la parte occidental de la isla, pero no halló lo que buscaba. Hacia el año 167 volvió a Lemnos y desembarcó en Kokkinos, cerca de Hefestias, situada en la parte oriental de la isla. Y se dirigió a un cerro próximo, de aspecto quemado y color rojizo, “en el que no crecían ni árboles, ni hierbas, ni piedras...”. Y prosigue Galeno “por fortuna, cuando yo estaba en Hefestias, la sacerdotisa había ido a buscar esta tierra. Después de esparcir trigo y cebada y de practicar muchas ceremonias religiosas, según las costumbres del país, llenaron un carro de tierra extraída de aquel lugar y se dirigieron a la ciudad. Allí se preparaba al aire libre, se desleía con agua bendita para liberarla de impurezas. El agua sobrenadante era decantada y la tierra depositada se removía, quedando en el fondo piedras y arena, como algo inútil, y el lodo restante, fértil, era amasado hasta lograr una consistencia como la cera. La sacerdotisa corta la masa en pequeñas porciones a las que da forma de rotulas, les imprime el sello sagrado de Diana i luego las deja secar a la sombra, hasta que se transforman en la medicina “conocida por todos los médicos como el “*sfragis*” de Lemnos. Cuando Galeno preguntó a los presentes “en qué momento se añadía la sangre de cabra”, los presentes al oír esta “ocurrencia” estallaron en carcajadas... Entre el público había gente bien informada y hasta un prohombre de la Isla ofreció a Galeno un antiguo manuscrito que trataba de la preparación, uso y virtudes de aquella tierra sagrada. Y Galeno añade “por eso, sin dilación, probé este medicamento y adquirí 20.000 pastillas de esta tierra sellada para experimentar con mis pacientes”.

5.2. Pierre Belon, médico y naturalista francés, escribe (1588) que la *terra lemnia*, muy recomendada y usada en muchas medicinas, es tan singular que los embajadores que regresan de Turquía, la traen como obsequio a sus “grandes señores”, pues, entre sus muchas cualidades, destaca la de ser eficaz contra la peste y “toda clase de inflamaciones”. Se vende con el nombre de tierra sellada, pero en gran parte es adulterada.... Me he propuesto ir a Lemnos para saber la verdad y aprender a discernir las verdaderas de las falsas...” En el puerto de Constantinopla, intentó adquirir pastillas de *terra lemnia* a unos marineros procedentes de Lemnos, a lo que se negaron, pues sólo el “*soubacha*” de Lemnos, que posee el monopolio de exportación, por el que paga un tributo a los turcos, puede mostrar el lugar de extracción y vender la tierra sellada. A los habitantes de la isla les está prohibido exportarla, -bajo pena de muerte-. Estas drásticas circunstancias aumentaron el deseo de Belon de viajar a Lemnos para ver el lugar de donde se extraía la tierra sellada. Y viajó a Lemnos. Y escribe Belon: “Llegados a Lemnos dijimos al gobernador de la Isla que íbamos a ver la mina de la tierra sellada. Él respondió que no la veríamos si no volvíamos el día 6 de agosto... Belon y acompañantes

permanecieron bastantes días en la Isla y habiendo visitado como médico, griegos y turcos enfermos, “hemos tenido ocasión de hacernos mostrar las variedades de tierras medicinales, en especial al visitar a uno de los principales de la Isla, a la sazón enfermo, y que se alojaba en el castillo de Mirina. Allí pude ver todas las variedades, pues le hice comprender que yo debía escoger la mejor de todas para curarlo”. Belon y acompañantes emprendieron viaje a la “mina”. Se alojaron en Repanidi y finalmente llegaron a Hefestia. Después ascendieron a una colina próxima (el volcán Mosiclos), pasando por la capilla Sotira, “en la que los clérigos de Lemnos se reúnen el 6 de agosto y después de celebrar misa (los griegos), griegos y turcos ascienden por un sendero provisto de escalones, al lado de una fuente, hasta el lugar de extracción de la tierra a sellar. Pero como se extrae a “vena abierta”, ahora no se ve gran cosa, sólo un agujero en sentido oblicuo, recubierto de tierra. Pidieron que se lo abriesen, sin éxito - pues sólo se abre el 6 de agosto con gran ceremonial y pompa. Belon puntualiza, que a pesar de que no podrán asistir el 6 de agosto “más de 600 hombres han confirmado” y explicado los ceremoniales de tal fecha...” después de la misa griegos y turcos suben al cerro y 50 ó 60 hombres cavan la tierra hasta que descubren la vena. Los clérigos llenan de la tierra sagrada unos pequeños sacos, que entregan a los turcos presentes. Inmediatamente cierran la fosa recubriéndola con tierra. Este lugar de extracción de la tierra, aseguran, siempre ha sido el mismo. ... Y las tierras selladas no son todas del mismo color, pues a veces “la vena” que excavan es más blanca, en otras más roja y en otras es mezcla de las dos citadas. Bellon vio el lugar de extracción, pero como no estuvo presente el 6 de agosto, no pudo ver ni “la vena”, ni el color de la misma.

### 5.3. Esteban Albacar

Doctor en medicina español, posiblemente judío, y de probable origen tortosino (sin descartar raíces valencianas o aragonesas), estaba relacionado con el embajador del Emperador de Austria, Fernando I, Augerio Ghiselin de Busbeck ante el emperador turco Solimán. Busbeck envió a Albacar a Lemnos para averiguar todo lo referente a la tierra sellada. Desde Lemnos, Albacar envió al embajador imperial unas cartas, de las que transcribo algunos pasajes. “Los habitantes de Stalimene, que son griegos, aseguran que en la Isla existe un único lugar del que se extrae la tierra sellada, que es un cerro que se excava desde la antigüedad- y ninguno de ellos lo duda”. Pero, añade Albacar “yo no creo que éste sea el mismo cerro de donde se extraía en tiempos de Galeno (año 167), pues las descripciones no concuerdan en absoluto. Galeno dijo que “este cerro era de color rojo, de aspecto quemado y en el que no crecen ni árboles, ni hierbas, sólo tierra sagrada”, lo cual “es muy distinto en el cerro en el cual se extrae actualmente (c. 1557), pues en el lugar de extracción se hallan grandes piedras, de las que se fabrican muelas de molino, y la tierra no parece en modo alguno ni rojiza ni quemada, sino que, al contrario, es muy fértil, cubierta de árboles y hierbas. Este cerro mira a oriente y es vecino del pueblo de Repanidi. Al pie del mismo surge una fuente de agua viva, orientada al mediodía. Muy cerca se halla una pequeña capilla que denominan Sotira y a la que el mismo día de la extracción de la tierra lemnia se desplaza el “gran sacrificador” de toda la Isla acompañado de dos clérigos. En dicha capilla celebran la fiesta de la Transfiguración. La mayor parte de la tierra que se extrae de dicho lugar es blanca o rosada Por tanto, parece (Albacar dixit) que la tierra lemnia roja de Galeno no es ésta. Debía extraerse de algún otro cerro.

### 5.4. Enigmas pendientes

De los relatos que nos dejaron los tres ilustres viajeros a Lemnos, el que mejor describe la preparación de la tierra sellada es Galeno (167), pero en sus escritos discrepan sobre el lugar de extracción. Galeno y Albacar presenciaron la extracción, pero Galeno vio la tierra lemnia de color rojo y Albacar, de color blanco!. Ninguno de los tres coincide con la traducción de la *Materia Medica* de Dioscórides, según Laguna, (edición de Valencia, 1677), que escribe que la tierra lemnia se extraía de una “cueva muy cavernosa...” En resumen, ante tales contradicciones no quedaba claro ni el lugar ni el modo de extracción, ni el color, ni cuál de las citadas tierras era la “verdadera”. Era visible “la vena” o estaba oculta y debía excavarse...?. Y a qué profundidad?. Todas estas dudas, que persistían en pleno siglo XX, me incitaron a hacer mi propia exploración y viajar a Lemnos para intentar aclararlas.

#### 5.5. Viaje de quien suscribe a Lemnos (1993)

Con los antecedentes expuestos, no pude resistir la tentación de seguir las huellas de Galeno, Belon y Albacar, a la vez que tener en cuenta las informaciones de Dioscórides y de otros ilustres entusiastas de la *terra lemnia*. El 10 de mayo de 1993 viajé a Lemnos. Residí en Mirina, y ascendí a las ruinas del castillo en el que Belon había visitado al gobernador turco enfermo....La exploración de la isla fue muy complicada a causa de la tensión bélica originada por la invasión del Norte de Chipre por Turquía. Lemnos dista solo unos 18 kilómetros de la isla turca de Imbros, lo cual podía convertir mi objetivo científico y pacífico en primera línea de frente..... Lemnos rebosaba de tropas en continuas maniobras militares, carreteras y caminos cortados por alambradas ... Y yo, ingenuamente siguiendo las huellas de Galeno, absorto en la búsqueda de la “tierra sagrada”. Después de varios intentos, logré salir de Mirina tras sortear tropas por doquier, llegué a Repanidi (pueblecito citado por Belon y Albacar). Allí había un agricultor trabajando en un campo- y que sólo hablaba griego. Yo, en inglés, pero sobretodo esforzándome en mímica, intenté explicarle que buscaba la “tierra sagrada”. Por suerte, se me ocurrió pronunciar la palabra griega “*sphragis*” y la turca “*tin-machton*”. Al momento entendió lo que yo buscaba y amablemente me acompañó hasta el deseado paraje de más de 3000 años de historia de la Galénica, el lugar de donde se había extraído la “tierra sagrada”. No pueden imaginar, muy ilustres señoras y señores, mi emoción. Allí estaban la fuente Phtelidia, la ermita Sotira y el cerro que habían pisado Galeno, Belon y Albacar. De hecho el lugar indicado por mi espontáneo y gentil guía, Sr. Alateras, más que un cerro era un collado entre un pequeño cerro denominado Agiocompa y el volcán extinguido Moticlos. Primera sorpresa: no había ni pozos, ni cuevas, ni galerías excavadas....ni tierra roja, lo cual me produjo una cierta decepción. ¿Dónde estaba la tierra roja medicinal de Dioscórides y Galeno?. El color de la tierra que pisábamos, que el guía aseguró era la tierra medicinal, era blanco grisáceo. Ante mi sorpresa, el Sr. Alateras insistió en asegurar que nos hallábamos en el lugar histórico de la tierra sagrada de siempre!. En realidad sí reconocí las grandes piedras descritas por Albacar en 1557.

En dirección N, ascendiendo al volcán Moticlos había trincheras y alambradas militares con señales de paso prohibido. El Sr. Alateras, quizás, adivinando mis intenciones, me dijo- mediante señas- que no podría pasar hacia aquella dirección, en la que yo había atisbado una trinchera, y añadió taxativo: “*Soldiers, soldiers!!*. De hecho varias patrullas militares hacían maniobras a menos de cien metros de nuestro “lugar sagrado”. Acompañado por mi amable guía, inspeccioné la parte que nos era accesible: la base del volcán Moticlos, que de hecho es un frente de la colada volcánica, que forma un escarpe sobre la fuente Ftelidia y a pocos

metros pudimos entrar en la capilla Sotira. Fue emocionante el momento de abrir la chirriante centenaria puerta y toparme de cara con un icono de “La Transfiguración del Señor”, la Metamorfosis, -aclaró mi gentil acompañante-. Este encuentro sí que era positivo en mi ardua pesquisa, pues recordaba la solemne celebración de cada 6 de agosto, día especial y único en que se cavaba y extraía la tierra sagrada como habían explicado Belon y Albacar. Pero..., persistía una incógnita: ¿dónde estaba la tierra sagrada roja descrita por Galeno?. El suelo que yo había pisado en el lugar “sagrado” era de color blanco-grisáceo, pero para nada de color rojo!. Regresé al hotel de Mirina, meditando una hipótesis, para intentar plasmarla en actuación el día siguiente. Apenas dormí y al amanecer volví al collado “sagrado”, pero sin pedir auxilio al Sr. Alateras. Me encontré con un pastor y sus ovejas y por signos conversamos. Me repitió lo que me había explicado el guía el día anterior- y que la tierra de color grisáceo que pisábamos era la que “algunos buscaban” y me recordó también la prohibición de ascender hacia una trinchera que había visto la víspera. ¡*Soldiers, Soldiers...*! Pero un hecho fortuito favoreció mi atrevido plan de acceder a la trinchera. Ocurrió que, quizás asustadas por la presencia inusual de mi vehículo en el collado, un grupo de ovejas se alejase, lo cual obligó al pastor a interrumpir nuestro dialogo e intentar recuperarlas. Sin pensarlo ascendí corriendo hacia la trinchera militar, y salté al interior. La víspera, al ver la trinchera en la parte alta, yo había intuido que allí podría aclarar el misterio que persistía al menos desde el siglo XVI, pues ni Belon ni Albacar no habían podido estudiar Edafología, que no apareció hasta el s. XIX con Dokuchaev. La trinchera, de unos 100 m. de longitud, 1,5 m. de profundidad y otro tanto de anchura, me permitió observar los diversos horizontes del suelo, anotar rápidamente lo esencial y recoger muestras de los mismos. En esencia, destacaban tres horizontes, de superficie hacia el interior, de 0 a unos 90 cm. Horizonte A, de color gris, con grietas-carácter vertico-típico de arcillas hinchables y gran poder de absorción e intercambio iónico, tipo montmorillonitas; de 90-100 cm. hor B, rojo vivo, con arcillas y óxidos de hierro- que no tiñen los dedos- y en el fondo, hor. R., la roca madre, un traquita, roca volcánica de color blancuzco.

Obviamente el horizonte B, rojo, de probable génesis por termo-rubefacción debida al contacto con la traquita caliente de las erupciones es la tierra lemnia roja. ¡¡Había reencontrado la veta de la tierra sagrada de Dioscórides y Galeno!!, que no pudo ser vista ni por Belon, ni Albacar ni por el Sr. Alateras, ni el pastor, ni por los obreros que en los últimos siglos el 6 de agosto no cavaban a suficiente profundidad y por tanto aceptaban que la *terra lemnia* fuese blanca o grisácea. Quizás se dieron cuenta de que era igualmente (o más) efectiva que la roja profunda. En realidad el color rojo de la lemnia de Dioscórides y Galeno impresionaba más a los antiguos por razones mitológicas (color rojo del fuego que alimentaba la fragua del dios Vulcano, que precisamente había caído del olimpo sobre el volcán Mosaiclos., el color rojo de la pretendida sangre cabruna, que según Dioscórides se adicionaba a la tierra lemnia, etc.).

En definitiva, mi exploración ha permitido clarificar el aparente misterio de la tierra lemnia blanca, que era tan auténtica como la lemnia roja. Y, también, creo haber aclarado la aparente contradicción entre las descripciones del paraje de extracción de la tierra sagrada hecho por Galeno (año 167) -cerro rojizo, quemado, estéril, etc. – y las de Belon y Albacar ( c. 1555)- terreno fértil, verde, con vegetación, etc.- Probablemente hay dos factores que han podido originar la aparente contradicción: 1) distinto itinerario seguido y 2) el diferente grado de meteorización y edafogénesis, debido a los 1300 años transcurridos desde el paso de Galeno



hasta la visita de Belon y Albacar. Galeno ascendió por la vertiente NE del volcán Masiclos, procedente de Hefestia y contempló un paisaje inhóspito tapizado de lavas oscuras recientes; en cambio, Albacar lo hizo por la vertiente SE procedente de Rapanidi. Este último trayecto es más fértil y “verde”. Por tanto, las distintas descripciones no justifican la existencia de lugares diferentes del yacimiento de *terra lemnia*.

## 6. Epílogo

Hemos recorrido, en forma muy resumida, un largo camino de unos 3000 años en compañía de la *terra lemnia*, primer medicamento “registrado” de la Historia, ya citado por Homero y Herodoto mucho antes que Dioscórides y Galeno... y que se ha utilizado hasta mediados del siglo XX. Y he recordado algunos autores destacados que se han ocupado del tema. Junto a los datos, han ido surgiendo dudas. Y el afán de aclararlas impulsó a médicos y naturalistas a viajar a Lemnos en la búsqueda de la “verdadera *terra lemnia*”. La conjunción de una situación geoestratégica privilegiada, un rico pasado mitológico, el drástico monopolio de explotación y unas circunstancias geodafológicas singulares que han favorecido la génesis de arcillas absorbentes de bacterias, toxinas y venenos, han contribuido a la fama legendaria de la *terra lemnia*. Y un servidor de Vds., modestamente, ha contribuido a aclarar algunas dudas surgidas en los últimos 2000 años.

No quisiera poner punto final a la presente disertación sin hacer constar mi emotivo recuerdo de un gran universitario valenciano, el profesor Dr. Teófilo Sanfeliú (e.p.d.) de la Universidad Jaume I, de Castellón de la Plana, que nos dejó el año pasado. Era un excelente amigo, persona entusiasta y destacado pionero de la geología ambiental.

Muy distinguido auditorio, muchas gracias por su atención.

## Bibliografía

Aetio de Amidas (1549) *Contractae ex veteribus medecinae tetrabiblos*. Lugduni ex officina Beringorum fratrum.

Aldrovandus, Ulyses (1648) *Musaeum metallicum*. Ambrosini, Bononiae, Ferroni.

Alonso Barba, Alvaro (1729) *Arte de los metales...* Madrid.

Avicena (1522) *Liber Canonis...* tr. Gerard de Cremona. Lyon.

Bartholomeus Anglicus (1485) *De proprietatibus rerum*. Strassburg.

Bech, J. (1987) *Les terres medicinales*. Discurso de Ingreso como miembro Numerario en la Real Acadèmia de Farmacia de Barcelona.

Bech, J. (1994) *Contribución al estudio de las arcillas de uso medicinal a lo largo de la Historia*. Tesis Doctoral en Farmacia. Facultad de Farmacia, Universidad de Barcelona. 3 vols. I, 426 pp., II, 341 pp., III, 299 pp. (Inédita).

Bech, J. (1996) Aspectos históricos y técnicos de las arcillas de uso medicinal. IX Simposio del Grupo especializado de Cristalografía. Real Sociedad Española de Física y Química. Universidad de Granada.

Bech, J. (1999) Conocimientos sobre suelos en la Antigua Grécia. Discurso de ingreso como Numerario en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Memorias de la RACAB, 3ª época, 955, LVII-10, 405-518.

Bech, J. (2010) Terra Lemnia: dades, dubtes i pelegrins. Discurso de ingreso como Académico Numerario de la Real Acadèmia de Medicina de Catalunya., 100 pp.

Belon, Pierre (1554) les observations de plusieurs singularitez et choses memorables trouvées en Grece, Asie, Judée, Egypte, Arabie, et autres pays estranges....Chez Hioresme de Marnef..Paris.

Cardanus, Hieronimus (1554) De subtilitate. Basilea.

Charas, Moise (1684) Pharmacopea regia, galenica et chymica. Gent.

Dioscorides Anazarbeo, Pedacio (1677) A cerca de la materia medicinal y de los venenos mortiferos. Traducción de Andrés Laguna, Cabrera, V.,Valencia.

Franck von Franckenau, Georg (1722) Satyra medica XX, Dissertasio de Terra lemnia. M.G. Weidmann, Leipzig.

Galeno (1543) Simplicium Medicamentorum Facultatibus (Theodorico Gerardo Gaudano interprete, Paris.

Grew, Nehemiah (1681) Museum Regalis Societatis. London.

Hippocrates (1865) Opera Omnia. Litrée. Amsterdam.

Homer (1990) Iliada. Versión de Miralles, C., Segalà, L. Libro clásico. Ediciones B. Grupo Z.

Imperato, Ferrante (1599) Dell'istoria naturale....Libri xxviii., Ed. Vitale, Napoli.

Jacobaeus, Oligerus (1710) Museum regium....Copenhagen.

Mattioli, Pietro Andrea (1674) Opera: comentariinDioscorides Anazarbei de Medica Materia. König, Basilea.

Mesue el Joven (1562) Opera quae extant omnia. Venice, V. Valgrisius.

Mercati, Michaelis (1719) Methaloteca. Opus Posthumum. Auctoritatis et Munificentia Clementis Undecimi P.M. e tenbris in lucem eductum: Poera autem et studio Ioannis Lancisi Archiatri Pontifici Illustratum. Rome.

Oviedo, Luis de (1692) Methodo de la colección y reposición de las medicinas símplex. M. Alvarez, Madrid.

Palissy, Bernard de (1777) Oeuvres. M. Faujas de Saint Fond C. Ruault, Paris.

Pere Pintor (1499) *Aggregator sententiarum de preservatione et curatione pestilentiae*. E. Silver, Rome.

Plinius Secundus, Cayus (1771) *Histoire Naturelle de Pline*. A Paris, chez la veuve Desaint, Libraire, rue du Foin, près de la rue S. Jacques.

Serapion el Joven (1552) *De simplicium medicamentorum historia libri septem*. Venice: A. Arribavenus.

Tessari, Ludovicus (1762) *Materia Medica Contracta*. Venice.

Thévet, André (1575) *Cosmographie Universelle*.

Valentini, Michael Bernahard (1714) *Historia Simplicium reformatata*. Museum Museorum.

Worm, Olaf (1665) *Museum Wormianum seu historia rerum rariorum, adornata ab Olao Wormio, med. doct...Variis et accuratis Iconibus illustrata*. Ludorium et Danielem. Amstelodami.